

**Análisis teórico bajo el enfoque
de estudios culturales sobre los
orígenes de la industrialización
en Monterrey y el estudio
de la clase obrera**

- JUAN JACOBO CASTILLO OLIVARES

Análisis teórico bajo el enfoque de estudios culturales sobre los orígenes de la industrialización en Monterrey y el estudio de la clase obrera

-M.C. Juan Jacobo Castillo Olivares

La modernidad y la secularización como eje de los cambios industriales y laborales

Otro termino central para la investigación es el de modernidad, una palabra que al igual que cultura, tiene múltiples interpretaciones. De principio, lo primordial es tratar de entender, que al hablar de modernidad hablamos tanto de un periodo histórico como una categoría narrativa que puede ser económica, puede ser social y demás. Pero empecemos con su principal antagonista que es lo clásico.

El pasado y la antigüedad no son superiores ni inferiores, sino simplemente diferentes. En este momento nace la historicidad: y la conciencia históricamente nueva de la diferencia histórica propiamente dicha vuelve ahora a barajar las cartas y nos asigna una nueva palabra para lo opuesto del presente: lo clásico.

Lo clásico, es aquello que permanece, pero ya no se practica o usa. En lo clásico, encontramos todas aquellas leyes, tendencias artísticas, practicas sociales y económicas que son opuestos al presente, pero que por su pertinencia seguimos recurriendo a ellos como referencia. Como dice la cita, el pasado no es superior o inferior, solo diferentes.

Entonces ¿cuál es la etapa que marcara la diferencia entre lo clásico y lo moderno?

El momento tradicionalmente definido en Occidente como Renacimiento, en el cual cierta ruptura, cierta instauración de una modernidad, tiene el efecto de inaugurar todo un nuevo periodo que lleva la oportuna denominación de Edad media . El punto mas referente en la historia donde lo clásico y la moderno se dividen, es el Renacimiento. En el Renacimiento, encontramos una critica a lo que se denomino Edad Media como periodo previo a esta, y se le dijo así porque esta había renunciado a lo clásico y tomo la religión como su razón y verdad. El temor de Dios era el eje que dominaba a la sociedad. Y entonces viene la ruptura con la Edad Media y esa es la modernidad.

La modernidad debe catalogarse como un tipo único de efecto retórico o si el lector lo prefiere, un tropo, pero con una estructura absolutamente diferente de las figuras tradicionales, según se catalogaron desde la antigüedad... su aparición indica la emergencia de un nuevo tipo de figura, una ruptura decisiva con formas previas de la figuratividad y es en esa medida un signo de su propia existencia .

Dicha ruptura provocó que todo aquello que la Edad Media representaba era visto como rebasado y antiguo, en otras palabras, era rechazado por el mundo moderno. Lo medieval se transformó en sinónimo de atraso, ignorancia y cristianismo fundamentalista. Además, como una etapa llena de mitos y barbarismo. Y todo esto porque rompieron con los clásicos o ello se pensaba. Una crítica que no ampliaré más, es aquella que tiene que ver con la Edad Media de absoluto atraso y oscuridad, el cual muchos proponen como un mito perpetuado por los hombres de la ilustración. Ciertamente es que la Edad Media ha sido revalorada como una etapa donde el conocimiento también estuvo presente.

El punto clave para entender la modernidad es que siempre se va a representar como la ruptura con lo tradicional. A partir de este momento la modernidad siempre implica la fijación de una fecha y la postulación de un comienzo. Esto bajo mi opinión la cual comparto con Jameson, es que la modernidad va a aparecer después de la Edad Media en diversos momentos. Donde exista una ruptura con el periodo previo, se hablará de modernidad. Es por esa razón que Jameson menciona que la modernidad no es un concepto, ni filosófico ni de ningún otro tipo, sino una categoría narrativa. De ahí que se hable de modernidad con la conquista de América, la ilustración, la Revolución Francesa y hasta posmodernidad porque no puede ser llamada nueva modernidad. No hay una modernidad, hay varias, no hay una posmodernidad a menos que aceptemos que existe una modernidad.

La relación de la modernidad, no como una sola sino varias, adecuada a mi objeto de estudio la encontramos en relación a como se ha catalogado la industrialización regiomontana. 1890 es el año en que la mayoría de los historiadores consideran como el inicio de la industria a gran escala en Mon-

terrey, con la creación de la Cervecería Cuauhtémoc y sus filiales, es el año de la modernidad regiomontana. Fuera de ahí prácticamente se habla de un antiguo régimen, de un periodo donde la ciudad no llegó a ser relevante sino hasta este momento.

Mi propuesta considera que antes de ese periodo hubo otros periodos de modernización regiomontana, que son menospreciados por no ser tan significativos (De la misma manera como hubo otros después). Es al periodo de industrialización en la primera mitad del siglo XIX en México, esa etapa donde la industria textil fundó tres fábricas pioneras La FAMA, La Leona y el Porvenir. A nivel nacional fueron los primeros indicios de la modernización industrial y sin embargo no son tomados en cuenta. Una de mis propuestas, es hacer de este periodo uno de las etapas de la modernización de la industria regiomontana, lo cual le daría una nueva valoración en la historiografía local.

Otro aspecto que va de la mano con la modernización es la secularización, en ambos términos se habla de una ruptura con lo tradicional, pero el énfasis con la secularización es el rompimiento con la religión. No quería dejar de lado este término, porque considero también indispensable entender que el tiempo y el proceso que investigo, también solo fueron posibles en una época donde se consolidaba la secularización en el país. Valga la pena mencionar que la fundación de la FAMA fue en 1854 y la reforma liberal en 1857.

Pero no debería encubrir el hecho de que la modernidad también implica el surgimiento de nuevos principios de vida en sociedad. El resquebrajamiento se produce, como podemos ver en el caso de la Revolución Francesa, porque las personas a menudo son expulsadas de sus viejas formas, a través de la guerra, la revolución o los rápidos

cambios económicos, antes de poner sus pies en las nuevas estructuras, es decir, conectar algunas prácticas transformadas con los nuevos principios de manera de formar un imaginario social viable .

Estos nuevos principios se manifiestan sobre todo en las prácticas sociales, tal como dice Taylor, en los rápidos cambios económicos que promueven nuevas estructuras sociales. Es el caso de la clase obrera, la cual se tocará en el último apartado. Pero volviendo al caso, la secularidad tiene que ver con el fin del dominio de la religión:

Se relaciona íntimamente con el significado común de secularidad que se centra en la eliminación de Dios, o de la religión o lo espiritual del espacio público. La noción de secularidad que estoy usando aquí es radical, porque no se opone a la idea de una fundación divina de la sociedad, sino también a la idea de que la sociedad está constituida en algo que trasciende la acción común contemporánea. El temor de Dios es reemplazado por la idea de una benevolencia impersonal, o bien por una noción de compasión natural .

Ahora el espacio público le pertenece (si ya no a Dios) al orden civil, y solo en el orden civil es que vemos nuevas instituciones que rompieron con los siglos de colonia española y católica en México, en el caso de la economía es la industria. Y no es que la industria fuera imposible que coexistiera con la época colonial. Pero el liberalismo económico y político, el fin de la servidumbre y el esclavismo solo eran posibles al final del periodo colonial. Y con ello la aparición de la clase obrera.

La cultura obrera como resultado de la crisis del sentido

La clase obrera ha tenido en especial interés, los estudios económicos y sociales, la mayoría de las veces vista como una clase reaccionaria que siempre esta en combate por su posición social subordinada. Llama mi atención que en los estudios culturales (en especial los realizados para este ensayo) los obreros nacen como oposición al trabajo en el mundo rural. Menciona Taylor:

Lo que denomino Larga marcha, es un proceso por el cual las nuevas prácticas o una modificación de prácticas antiguas, o bien se desarrollaron como resultado de la improvisación de ciertos grupos y ciertos estratos de la población (por ejemplo, la esfera pública entre las elites instruidas en el siglo XVIII, los sindicatos entre los trabajadores del siglo XIX), o fueron promovidas por las elites con el fin de reclutar una base cada vez mas amplia (por ejemplo la organización jacobina de las secciones de Paris). O bien un conjunto de prácticas en el curso de su lento desarrollo y ramificación cambió gradualmente su significado por la gente y por lo tanto ayudó a constituir un nuevo imaginario social (la economía). El resultado en todos estos casos fue una profunda transformación del imaginario social en las sociedades occidentales y por consiguiente del mundo en que vivimos .

Ya sea como parte del clamor de la Revolución francesa o por las injusticias de la Revolución industrial, la clase obrera es aquella que puede a través del consenso organizarse, cosa que la clase campesina no podría haber hecho con anterioridad.

Una multitud se reúne, las personas gritan sus proclamas y luego apedrean la casa del gobernador o

quemar el castillo. Pero antes de la modernidad era inconcebible que existiera una agencia común duradera, metatópica, sobre una base puramente secular. Y eso es porque la esfera pública es un nuevo espacio metatópico en el que los miembros de la sociedad podían intercambiar ideas y llegar a un consenso .

De campesino a obrero a ciudadano, Taylor menciona que la principal diferencia entre ambas clases está en el concepto de comunidad y el acceso directo, lo cual refiere a la falta de audiencia con las autoridades del antiguo régimen, situación que el mundo moderno cambió con las democracias.

No tardamos de advertir que, en un sentido importante, las sociedades de acceso directo son más homogéneas que las pre modernas. Pero esto no quiere decir que haya una tendencia hacia una menor diferenciación de hecho entre los diferentes estratos en la cultura y el estilo de vida que la que había hace algunos siglos, aunque no haya duda de eso es verdad. También es verdad que los imaginarios sociales de diferentes clases se han acercado en gran medida. Un rasgo, de las sociedades jerárquicas, mediadas, era que las personas que pertenecían a una comunidad local –una aldea o una parroquia, por ejemplo- no podían tener sino una idea confusa acerca de lo que ocurría con el resto de su sociedad. Podían tener alguna imagen de la autoridad central, cierta combinación de un buen rey y malos ministros, pero muy poca noción de cómo completar el resto del cuadro. En particular, tenían una idea muy vaga de que otras personas y regiones que conformaban el reino. De hecho, había una amplia brecha entre la teoría y el imaginario social de las elites políticas y los de las clases menos instruidas, o las pertenecientes a áreas rurales. Este estado de cosas perduró hasta hace relativamente poco tiempo en muchos países. Ha sido bien documentado en Francia durante la

mayor parte del siglo XIX, a pesar de las confiadas observaciones de los líderes republicanos sobre la nación única e indivisible. Esa conciencia dividida es bastante incompatible con la existencia de una sociedad de acceso directo. En última instancia, la Tercera república forjó la transformación necesaria, y la Francia moderna teorizada por la Revolución se volvió real y abarcadora por primera vez. Este cambio revolucionario (en más de un sentido) en el imaginario social es lo que Weber plasma en su título: *Peasants into Frenchmen* (de campesinos a franceses) .

Con lo anterior pretendo demostrar que los obreros industriales (en Monterrey y en México) son más que trabajadores sometidos a condiciones de trabajo distintos o mejores salarios. También son nuevos trabajadores bajo una mentalidad distinta, bajo prácticas culturales distintas, que hubieran sido imposibles en el antiguo régimen, en este caso en la época colonial española. En resumen: Si, la clase obrera también es producto de una transformación cultural y una crisis del sentido de la clase campesina.

La crisis del sentido por lo general se asocia al mundo neoliberal, cuando las personas perdían el sentido de su vida tras largos años de trabajo. La forma en que pretendo abordar este tema es distinto, viéndolo más bajo el punto de vista de cómo esta crisis del sentido en el campo, promovió un nuevo tipo de vida en las ciudades industriales. Sin temor a equivocarme, la crisis del antiguo régimen también generó una nueva clase social. Pero ¿Qué es la crisis del sentido?

Si las crisis de sentido subjetivas e intersubjetivas ocurren en forma masiva en una sociedad, de tal manera que llegan a transformarse en un problema

social generalizado, entonces no deberemos buscar las causas en el sujeto mismo, ni tampoco en la supuesta intersubjetividad de la existencia humana. Más bien lo más probable es que dichas causas se encuentren en la propia estructura social. Es preciso, por consiguiente, que averigüemos cuáles son las estructuras específicas de una sociedad histórica que contrarrestan el desarrollo de una crisis de sentido y cuáles lo favorecen .

Primero, aparece de forma masiva, segundo son parte de la propia estructura social en ambos casos es como vemos que la crisis manifiesta la aparición de la nueva clase media trabajadora. Pero mucho también tiene que ver la crisis religiosa con la cual termina el Mundo Medieval.

Durante la mayor parte de la historia era imposible concebir una sociedad sin una religión única que abarcara todo y a todos. Los dioses, mis antepasados eran naturalmente mis propios dioses mis dioses eran ciertamente también los dioses de todos los miembros de mi tribu o de mi pueblo. La mayoría las sociedades arcaicas tenían esas características, como también, por largo tiempo, las culturas avanzadas en las que había muchas instituciones sociales diferenciadas. En consecuencia, esa unidad entre el individuo, su sociedad y los dioses, que encarnaban la autoridad suprema en el orden de valores, se vio debilitada en diversos lugares y de distintas maneras por cismas religiosos. Esto ocurrió mucho antes del comienzo de la modernidad .

Porque antes que comenzará la modernidad, y como tal vez ya lo hemos aclarado a lo largo del texto, primero fue la crisis religiosa. Estos cismas religiosos provocaron el fin de una manera de ver y dominar la mentalidad de las personas. Hay que tener en cuenta que bajo el concepto católico el

trabajo era visto como una forma de expiación. La ventaja con los nuevos regímenes y las nuevas religiones cristianas también llamadas protestantes, es que la ideología anticapitalista desaparece, dando paso a la clase burguesa y a la clase obrera.

la modernización trae aparejado el crecimiento económico, el cual se asocia tradicionalmente a una relativa estabilidad política. Los ciudadanos se sienten menos tentados a cuestionar la legitimidad de un orden cuando su supervivencia se ve asegurada por la prosperidad material. Sin embargo, es preciso recalcar que sería un grave error pensar que este estado de cosas podría considerarse una situación segura e irreversible .

En este caso las clases asalariadas dejaban de ser menos devotas que las clases campesinas que dependían totalmente de la naturaleza. Y aunque un salario no aseguraba la supervivencia, este era mas constante que lo impredecible de la cosecha.

La modernidad conduce en forma inevitable a la secularización, entendida ésta como la pérdida de influencia de las instituciones religiosas en la sociedad y como la pérdida de credibilidad de las interpretaciones religiosas en la conciencia de la gente. Emerge así una especie históricamente novedosa: la persona moderna, que cree que puede manejarse en su vida personal y en la existencia social prescindiendo de la religión .

Los datos históricos sugieren que al menos desde el siglo XVIII la influencia social de las iglesias ha declinado, por lo menos en Europa Occidental, y que importantes instituciones (por ejemplo, los sistemas educacionales) se han liberado de sus antiguos lazos religiosos. Además, el término «persona moderna» no está completamente divorciado de la realidad. Es

probable que un número considerable de personas se las arreglen para vivir sin profesar o practicar una fe religiosa (en la acepción definida anteriormente) .

La vida sin religión, la persona moderna, implicaba algo más que dejar de creer. En cierto sentido la mayoría de las personas seguían siendo creyentes. Liberarse de la religión implicaba liberarse de las ataduras del antiguo régimen, de los castigos y pecados de la iglesia, de estar sometido a una forma de vida al igual que sus padres, de tener que actuar en sintonía con la naturaleza. La crisis del sentido religioso que dio origen al hombre moderno, es porque ese hombre moderno también es el obrero.

La crisis del antiguo sistema colonial y sus formas de trabajo en Monterrey van a traer como consecuencia la industrialización y el nacimiento de la clase obrera en la ciudad. Si bien es un tema ampliamente estudiado por autores como Javier Rojas, Isidro Vizcaya, Mario Cerutti entre otros. La propuesta aquí mencionada es que no solo es un acontecimiento económico, social e incluso político, sino es también un fenómeno cultural que vale la pena ser estudiado bajo esa perspectiva.

Conclusiones

Como breves conclusiones, empecemos con la primera interrogante. ¿Es posible hacer un análisis teórico cultural de la industrialización regional? Sí, tomando en cuenta que el análisis de los acontecimientos son parte de los mismos procesos que el mundo occidental se ha sometido. Tampoco se trata de forzar ideas que han funcionado en otras partes y someterlas bajo el análisis local. Pero si tomar en cuenta que los procesos históricos del

mundo occidental han impactado fuertemente en América por estar relacionados invariablemente con el mundo europeo.

A través de los estudios culturales he podido reconocer que los cambios que uno solo examinaba bajo el punto de vista económico y social, también es posible bajo el análisis cultural. Lo cual abre múltiples posibilidades para entender tanto a los procesos como a los sujetos que participan en él. Otro aspecto que me ayudó este ejercicio teórico es definir conceptos que por lo general son ampliamente utilizados pero que pueden resultar ambiguos como el de cultura y modernización. Además, incluir otro que puede ser útil para la investigación como el de secularización y la crisis del sentido. En ambos casos y ya con una idea más clara es posible interpretar los archivos y documentos históricos con un mejor respaldo conceptual.

Citas:

- Licenciado en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León, con maestría en Ciencias con la especialidad en Ciencias Sociales. Es catedrático del Colegio de Historia y Estudios de Humanidades de la misma dependencia. Dedicado a la investigación y divulgación de la historia ha escrito en publicaciones especializadas y participado en congresos y seminarios nacionales e internacionales sobre Historia y Ciencias Sociales.
- Jameson, Frederic, *Una modernidad singular, Ensayo sobre la ontología del presente*, 2004, Gedisa, p. 34.
- Ibíd. 34.
- Ibíd. 39.
- Ibíd. 37.
- Ibíd. 44.
- Taylor, Charles, *La era secular*, 2014, España, GEDISA, pp. 271-272.
- Ibíd. 306.
- Taylor, Op. cit. 2014, p. 281.
- Ibíd. 309.
- Ibíd. 336.
- Berger, Peter y Luckman, Thomas, *Modernidad y pluralismo y crisis del sentido*, 1997 Barcelona, Paidós p.66.
- Ibíd. 66.
- Ibíd. 70.
- Ibíd. 71.
- Ibíd. 72.

